



Pocos Artistas como Edvar Munch ofrecen una relación tan estrecha entre vida y obra: Los avatares personales ejercerán una influencia decisiva en la orientación de su actividad artística. Edvar Munch nace en Loten, Noruega (1863-1944), hijo de un médico castrense.

Cuando aún no ha cumplido los cinco años, su madre muere víctima de la tuberculosis. Se inicia de esta forma tan temprana una relación con la muerte que habría de

obsesionar al pintor durante toda su vida, pues nueve años más tarde fallecería, a causa de esta misma enfermedad, su hermana Sophie, apenas dos años mayor que él. En un entorno que el artista definió como de un lugar “opresivo y triste” transcurre su infancia.

Tras permanecer un año en la Escuela técnica de Christiania (la capital de Noruega, que a partir de 1924 se llamará Oslo), donde había iniciado estudios en Arquitectura, en 1880 toma la firme decisión de dedicarse a la pintura, y con ese propósito se inscribe en la Escuela de Dibujo de la ciudad. Los primeros años de su actividad están más marcados por su relación con los ambientes más radicales de Cristianía, y, en particular, con el escritor de ideas anarquistas Hans Jaeger. En su posterior evolución artística va a ser de suma importancia la visita que realiza en 1885 a París, donde tiene la ocasión de asistir a la gran exposición impresionista, donde en esa oportunidad se encuentra con las obras de artistas como Monet, Renoir, Degas, Pissarro y Seurat. La segunda mitad de la década de los ochenta supone la aparición de algunas de las preocupaciones que luego se harán obsesión durante toda su vida y que se reflejan en obras tan importantes como las primeras versiones de “Pubertad” o “Al día siguiente”. La obra más importante de éste periodo es “La Niña enferma”(1885-1886), en la que evoca su experiencia personal con la muerte de su hermana, y donde ya aparece la desolada visión de la existencia que habría de marcar la mayor parte de su producción.

“La niña enferma” es la primera obra consecuentemente subjetiva de Munch: El sufrimiento personal se vuelve forma y textura. En ella encontramos los inicios de una pintura directamente autobiográfica, transformándose el autor en uno de los precursores del Expresionismo. En esta obra Munch empieza a alejarse del Realismo, renunciando a la perspectiva y la forma plástica, logrando una forma de composición

cuasi icónica. La ruda textura de la superficie muestra un laborioso trabajo creador. La pintura de Munch se transforma en una “pintura anímica”, en donde los colores tienen una consistencia irreal y tanto el amor como la angustia funcionan como polos magnéticos en sus obras.